

Género y violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos [Gender factors and dating violence in adolescents].

Nava-Reyes, M. A., Rojas-Solís, J. L., Toldos, M. P. y Morales, L. A.

Cita:

Nava-Reyes, M. A., Rojas-Solís, J. L., Toldos, M. P. y Morales, L. A. (2018). *Género y violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos [Gender factors and dating violence in adolescents]*. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8 (1), 54-70.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/xNf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Factores de género y violencia en el noviazgo de adolescentes

Gender factors and dating violence in adolescents



**MARÍA- ANDREA
NAVA-REYES**

📍 1989, mexicana,
Universidad Popular
Autónoma del Estado de
Puebla, México

✉ mariaandrea.nava@upaep.edu.mx



**JOSÉ-LUIS
ROJAS-SOLÍS**

📍 1980, mexicano,
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México

✉ jose Luis.rojas@correo.buap.mx



**MARÍA-DE-LA-PAZ
TOLDOS-ROMERO**

📍 1975, española,
Tec de Monterrey, México

✉ mariadelapaz.toldos@itesm.mx



**LUZ-ANYELA
MORALES-QUINTERO**

📍 1971, colombiana,
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México

✉ luzanyela.morales@correo.buap.mx

RESUMEN

Factores de género como la aceptación de roles, el sexismo ambivalente hacia hombres y mujeres, los mitos sobre el amor romántico y la violación pueden justificar y agudizar la presencia de violencia en el noviazgo de jóvenes. Por ello, este estudio analiza la prevalencia de dichos factores y su relación con la violencia cometida y sufrida en el noviazgo de 767 adolescentes mexicanos con edades comprendidas entre los 14 y 19 años que tienen

ABSTRACT

Gender factors such as the acceptance of gender roles, ambivalent sexism towards men and women, myths about romantic love and rape could justify and exacerbate the presence of violence in courtship of youth. Therefore, this study analyzes the prevalence of these factors and their relationship to the committed and suffered violence in the courtship of 767 Mexican adolescents between the ages of 14 and 19, who have a relationship or who have had

una relación de pareja o que han tenido una al menos durante un mes. Los resultados indicaron diferencias por sexo en los factores de género analizados, así como en la violencia en el noviazgo; también se hallaron algunas asociaciones significativas en las variables incluidas. Se discuten los resultados a la luz de una perspectiva de género inclusiva y un enfoque bidireccional de la violencia en el noviazgo.

► **Palabras clave:**

adolescencia, género, noviazgo, violencia

Recibido: 06-06-2018 **Aceptado:** 11-08-2018

one at least during one month. The results indicated differences by sex in the gender factors analyzed as well as in dating violence, and some significant associations were found in the included variables. The results are discussed from an inclusive gender perspective and a bidirectional approach to dating violence.

► **Keywords:**

adolescence, gender, dating, violence



INTRODUCCIÓN

La violencia en el noviazgo es un fenómeno cuya prevalencia es más común de lo que se piensa y cuya aparición se manifiesta de manera alarmante a temprana edad en dinámicas relacionales y vínculos afectivos de jóvenes y adolescentes (Cornelius y Resseguie, 2007; Rubio-Garay, López-Ángeles, Carrasco y Amor, 2017). Hace una década, en México, se realizó un macro estudio, llevado a cabo por el Instituto Mexicano de la Juventud (2008), y apuntó el grave problema de la violencia en el noviazgo debido a la gran prevalencia de violencia psicológica, sexual y física, a lo que posteriores pesquisas pusieron de manifiesto que esta problemática no es exclusiva de vínculos formales, como el matrimonio (v. gr. Cortaza, Mazadiego y Ruiz, 2011; González y Fernández, 2014; Ramírez y Núñez, 2010; Rodríguez, Riosvelasco y Castillo, 2018). Hasta hace poco el estudio de la violencia de pareja se había enfocado principalmente en la victimización femenina, priorizando en su explicación a los aspectos socioculturales con

base en un modelo unidireccional de la violencia caracterizada por la dicotomía mujer-víctima y hombre-agresor, sin detrimento de ello también se puede hallar un modelo bidireccional de la violencia que explica este fenómeno de manera multifactorial e inclusiva, pues tanto hombres como mujeres pueden ser receptores y emisores de violencia explicados por elementos macroestructurales, relacionales, situacionales y personales (Alegria y Rodríguez, 2017; Dixon y Graham-Kevan, 2011).

Así, investigaciones internacionales han identificado conductas violentas en hombres y mujeres vinculadas con los roles de género tradicionales sugiriendo que los mandatos de género diferenciales provocan que ambos sexos reciban y efectúen actos violentos de forma expresiva o coercitiva (García-Cueto, Rodríguez-Díaz, Bringas-Molleda, López-Cepero y Paíno-Quesada, 2015; Hamel, Desmarais y Nicholls, 2007). En consecuencia, a



partir de la consideración de la violencia como un fenómeno social complejo, se han destacado los factores socioculturales como los mitos y estereotipos acerca de la violencia, que favorecen su promoción, perpetuación y adopción debido a convenciones sociales (Yugueros, 2014). Estos mitos, por ejemplo, se circunscriben dentro de normas o parámetros estereotipados que perpetúan la reproducción de respuestas violentas en las relaciones de pareja (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012) y además se fundamentan en perspectivas que colocan a la mujer en el espacio de víctima quien es "responsable" del abuso, "protegiendo" al perpetrador y minimizando la seriedad y gravedad de la problemática. Es en ese entramado de ideas que emergen los mitos de la violación, es decir, las actitudes construidas a partir de la formación de falsas creencias que justifican la existencia de violencia sexual en contra de la mujer (Lonsway y Fitzgerald, 1994) debido, en gran parte, a la influencia de la cultura sobre el comportamiento de cada individuo. No obstante la culpabilización respecto a la violación también puede realizarse hacia los hombres que son víctimas pues generalmente se asume que la violencia sexual hacia ellos se origina por su orientación sexual, en otras palabras, que hombres perpetradores y víctimas son homosexuales. Se trata de aseveraciones erróneas al considerar la atracción sexual como origen del ataque sin considerar otros aspectos como el poder y el control (Saldívar, Ramos y Saltijeral, 2004).

La discrepancia de estas cuestiones respecto a la violencia se debe en gran parte a la socialización diferencial de género, algo de suma importancia si se considera que la sociedad mexicana promueve una imagen masculina representada por la fortaleza, la agresividad, la iniciativa y el poder que caracterizan a las conductas violentas, mientras que la imagen femenina se encuentra en muchos casos sujeta a papeles pasivos y

expresivos (Aguilar, Valdez, González-Arratia y González, 2013), propios de una figura de víctima.

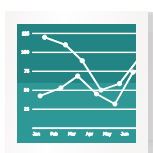
En ese contexto resulta necesario describir la forma en que los jóvenes se vinculan y conceptualizan el amor, en específico el amor romántico, es decir: "el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor" (Yela, 2003, p. 264), sin perder de vista que se trata de mitos caracterizados por ser "ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir" (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010, p. 7) socializándose de manera diferencial para hombres y mujeres. Así, desde la psicología social, los mitos del amor se pueden agrupar en el mito de la media naranja, del emparejamiento, de la exclusividad, de la fidelidad, de los celos, de la omnipotencia, del libre albedrío, del matrimonio y la pasión eterna (Yela, 2003; Yela, 2000 citado por Rodríguez, Lameiras, Carrera y Vallejo, 2013). Las escasas investigaciones en Latinoamérica al respecto de esta temática han hallado una mayor aceptación del mito del emparejamiento y la fidelidad mostrando conformidad con las creencias de la vida en pareja y la exclusividad como única opción en la relación. De esta manera podría justificarse el ejercicio de la violencia con base en la perpetuación de los mitos del amor romántico que dificultan el goce igualitario en las relaciones de pareja (Giráldez y Sueiro, 2015).

Aunado a ello el sexismo, desde una perspectiva de formación de relaciones asimétricas entre sexos, podría provocar y justificar la superioridad de los hombres sobre las mujeres incluso propiciando conductas como la misoginia (Paredes, 2012). Eagly y Chaiken (2007) definen la actitud como: "el conjunto de elementos cognitivos, afectivos o conductuales que hacen que un individuo sea propenso a evaluar una determinada entidad

de manera favorable o desfavorable" (p. 583). Siguiendo a los mismos autores, esta evaluación puede ser consciente, o no, e implica respuestas de un amplio espectro como creencias, pensamientos, sentimientos, emociones, intenciones y comportamiento manifiesto. Pero ¿qué sucede en cuanto a las actitudes hacia hombres y mujeres?, para responder a esta pregunta es preciso acudir al concepto de sexismo, es decir "toda evaluación afectiva, cognitiva y conductual que se hace de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece tanto si es negativa como positiva y si se refiere al hombre como a la mujer" (Expósito, Moya y Glick, 1998, p. 160). En ese sentido, se ha hallado que los chicos presentan mayor grado de sexismo que las chicas, lo que a su vez se ha asociado con la dependencia emocional en las relaciones de pareja justificando así la protección de las mujeres y el cuidado de éstas (Pradas y Perles, 2012); algo que podría explicar la aceptación del sexismo benevolente en cuanto a su percepción y expresión en las relaciones de noviazgo. En el contexto mexicano, Palacios y

Rodríguez (2012) realizaron un estudio que señaló la manifestación de un mayor grado de sexismo benévolo en las mujeres lo que supondría que ellas coadyuvan al mantenimiento de estas formas de prejuicio que son vistas como menos violentas. No está de sobra enfatizar que los antecedentes sobre sexismo hacia los hombres son aún escasos.

Por lo anterior, el principal objetivo de este estudio es aportar conocimientos sobre la prevalencia de actitudes y estereotipos de género y su relación con la presencia de conductas violentas en la pareja. En ese sentido, se prevé que existirán diferencias en las y los adolescentes en la aceptación de roles de género tradicionales, actitudes sexistas, aceptación de los mitos del amor romántico y de la violación. Asimismo, las mujeres manifestarán cometer más violencia verbal-emocional, mientras que los hombres cometerán más violencia física y sexual. Y se hallará una asociación entre los factores de género evaluados con la perpetración de diversas formas de violencia cometida y sufrida.



MÉTODO

Estudio exploratorio, transversal y cuantitativo, cuyos alcances son exploratorios, descriptivos y correlacionales.

PARTICIPANTES

La muestra fue constituida por 767 adolescentes mexicanos (62.7% mujeres y 37.3% hombres), originarios del Estado de Puebla y Tlaxcala, cuya edad osciló entre los 14 y 19 años ($M=16.6$; $DT=.95$). El criterio de inclusión fue tener o haber tenido una relación de pareja que haya

durado al menos un mes. Al momento del estudio el 52.8% de las mujeres y el 49.3% de los hombres tenían una relación de pareja, mientras que los restantes participantes describieron una relación pasada.

INSTRUMENTOS Y VARIABLES

Datos sociodemográficos. Se inquirió acerca de la edad, curso, ciudad de origen, zona en que habita y nivel máximo de estudios de madre y padre de los y las adolescentes.

Escala de Roles de género (Saldívar et al., 2015), evalúa las construcciones socioculturales y tradicionales respecto a mujeres y varones, se conforma por 18 ítems organizados en tres factores: el primero de ellos evalúa los roles masculinos estereotipados, el segundo evalúa los roles femeninos estereotipados; por último, el tercer factor hace referencia a los roles tradicionales para mujeres y varones. La escala de respuesta es tipo Likert donde 1=totalmente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo.

Escala de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996). En el presente estudio se implementó el cuestionario elaborado por Rodríguez, Lameiras y Carrera (2009), en su versión reducida y para población española, que consta de doce reactivos que evalúan el sexismo hacia las mujeres. El sexismo hostil se definió como las actitudes de prejuicio hacia las mujeres al considerarlas inferiores con respecto a los hombres; mientras que el sexismo benevolente refuerza las ideas tradicionales y estereotipadas de las mujeres con un tono afectivo "positivo" justificando la protección y cuidado hacia ellas. Seis reactivos evalúan el sexismo hostil y los otros seis miden el sexismo benevolente. La escala de respuesta es tipo Likert con seis anclajes donde 0=totalmente en desacuerdo, 1=moderadamente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=de acuerdo, 4=moderadamente de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Mayores puntuaciones de la escala indican mayores niveles de prejuicio hacia las mujeres.

Escala de Ambivalencia hacia Hombres (AMI; Glick y Fiske, 1999) como en el caso anterior se aplica la versión reducida del cuestionario (Rodríguez et al., 2009) conformada por doce ítems de los cuales el sexismo hostil hace referencia a las actitudes de prejuicio hacia los hombres debido a que son colocados en posición de alto estatus cuya connotación es negativa y ventajosa; por otra parte el sexismo benevolente acentúa los roles masculinos tradicionales que resaltan la imagen de proveedor y protector en los hombres. Seis ítems evalúan sexismo hostil hacia los hombres y los seis restantes evalúan actitudes benévolas respecto a los varones. La escala de respuesta es tipo Likert con seis anclajes donde 0=totalmente en desacuerdo, 1=moderadamente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=de acuerdo, 4=moderadamente de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Mayores puntuaciones en la escala indican mayores niveles de actitudes sexistas hacia los hombres.

Escala de Mitos hacia el Amor. Se utilizó la versión reducida y estandarizada para población española por Rodríguez et al. (2013), que evalúa creencias ficticias, absurdas, engañosas, irracionales e imposibles de cumplir acerca del amor. El instrumento consta de 7 ítems distribuidos en dos factores: el primer factor se denomina "mito de idealización del amor" y el segundo factor "mito de la vinculación amor-maltrato". La escala de respuesta es tipo Likert tiene un recorrido de 5 puntos donde 1=totalmente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=de acuerdo y 5=totalmente de acuerdo.

Escala Mitos de la Violación (Saldívar et al., 2004) que evalúa la justificación de la violación

hacia las mujeres debido a la conducta inapropiada de estas y los supuestos acerca de la violación hacia los hombres y la culpabilización alrededor de este acto en contra de ellas y ellos. La escala se organiza en dos factores donde el primer factor corresponde a la "culpabilización de la mujer" y el segundo factor a la "invulnerabilidad/ culpabilización del hombre". La escala Likert se conforma por tres puntos donde 1=totalmente en desacuerdo, 2=ni en desacuerdo ni de acuerdo y 3=de acuerdo.

Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI; Wolfe et al., 2001) en su

versión española elaborada por Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006) y validada para México (Hokoda et al., 2006). Este instrumento cuenta con cinco subescalas que miden la frecuencia de diferentes tipos de violencia de manera bidireccional (víctima/agresor-a) en una escala de respuesta tipo Likert donde 0 =nunca, 1=rara vez, 2=algunas veces y 3=con frecuencia. Se emplearon las subescalas referentes a la violencia cometida y sufrida sexual, verbales-emocional y física.

Los índices de fiabilidad de todas las escalas implementadas en este estudio pueden observarse en la Tabla 1.

PROCEDIMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS

La aplicación del cuestionario se llevó a cabo en las salas de cómputo de las instalaciones de cada institución solicitando previamente el permiso de los directivos. La aplicación duró aproximadamente cuarenta minutos cumpliendo con los lineamientos éticos requeridos de consentimiento informado, protección de datos personales y garantías de confidencialidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases. Además, se

adoptaron las medidas éticas sobre investigación psicológica realizada a través de Internet. Se realizaron, además, diferentes análisis estadísticos, descriptivos e inferenciales, entre ellos diferencia de medias para muestras independientes por medio de la *t* de Student para muestras independientes y correlaciones a través del coeficiente de Pearson. Para llevar a cabo los análisis estadísticos se utilizó el programa SPSS, v.21.

RESULTADOS

Diferencias por sexo en los factores de género

Los resultados de la prueba *t* para muestras independientes (ver Tabla 1) indicaron que existen diferencias entre hombres y mujeres en todas las escalas a excepción de los mitos de idealización del amor. Se observaron principalmente diferencias en los roles de

género tradicionales siendo la media de los chicos más alta que la de las chicas. A su vez se han encontrado diferencias significativas en la subescala de vinculación amor-maltrato y los mitos de la violación, siendo también la media de los varones superior a la de las mujeres.

Tabla 1. Diferencias por sexo en factores de género

Factor	Mujeres n= 481					Hombres n= 286					t	p	η²
	M	DT	Mínimo	Máximo	α	M	DT	Mínimo	Máximo	α			
<i>Roles de género</i>													
Rol masculino estereotipado	12.48	3.75	6	30	,70	9.78	4.65	6	30	,76	-8.309	0.000	0.08
Rol femenino estereotipado	19.35	6.33	7	33	,84	20.47	5.57	7	33	,80	-2.554	0.011	0.08
Rol tradicional	12.87	4.39	5	23	,73	14.76	3.89	5	25	,70	-6.195	0.000	0.04
<i>Sexismo</i>													
Hostil hacia la mujer	11.17	5.8	0	28	,75	15.9	6.35	0	30	,83	-10.537	0.000	0.13
Benevolente hacia la mujer	13.31	6.86	0	30	,81	15.87	6.37	0	30	,78	-5.224	0.000	0.03
Hostil hacia el hombre	14.07	5.67	0	30	,69	11.57	5.37	0	30	,67	6.005	0.000	0.04
Benevolente hacia el hombre	9.39	5.42	0	26	,70	13.04	6.4	0	30	,79	-8.066	0.000	0.07
<i>Mitos del amor romántico</i>													
Idealización del amor	16.05	3.58	5	25	,55	16.5	3.81	5	25	,60	-1.649	0.100	0
Vinculación amor-maltrato	2.58	1.35	2	10	,68	3.1	1.71	2	10	,70	-4.447	0.000	0.02
<i>Mitos de la violación</i>													
Hacia la mujer	10.63	3.09	8	23	,72	12.61	3.37	8	23	,76	-4.079	0.000	0.02
Hacia el hombre	5.2	1.53	4	11	,62	5.86	1.95	4	12	,71	-8.309	0.000	0.03

Diferencias por sexo en los distintos tipos de violencia

En lo concerniente a las diferencias por sexo en la perpetración o vivencia de violencia se observaron diferencias significativas en todas las subescalas, a excepción de la violencia verbal-emocional (ver Tabla 2).; en la violencia sexual cometida la media de los hombres ($M = 0.97$, $DT = 1.658$) fue significativamente superior ($t = -5.644$, $p = .000$) a la de las mujeres ($M = 0.370$, $DT = 0.871$). No

obstante, fueron los varones ($M = 1.02$, $DT = 1.8$) quienes señalaron sufrir más violencia de este tipo ($t = -2.851$, $p = .008$) que las mujeres ($M = 0.68$, $DT = 1.21$). En el caso de la violencia física, las mujeres ($M = 0.65$, $DT = 1.4$) indicaron haber cometido más este tipo de conductas ($t = -2.851$, $p = .008$) que los hombres ($M = 0.4$, $DT = 1.24$), y del mismo modo, los chicos ($M = 0.62$, $DT = 1.41$) señalaron haber sufrido más ($t = -2.899$, $p = .004$) este tipo de violencia que las chicas ($M = 0.4$, $DT = 1.24$).

Tabla 2. Diferencias por sexo en violencia cometida y sufrida

	Cometida										Sufrida												
	Hombres					Mujeres					Hombres					Mujeres							
	<i>M</i>	[<i>DT</i>]	<i>α</i>			<i>M</i>	[<i>DT</i>]	<i>α</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	η^2	<i>M</i>	[<i>DT</i>]	<i>α</i>			<i>M</i>	[<i>DT</i>]	<i>α</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	η^2	
Violencia sexual	0.97	1.65	,65		0.37	0.87	,39	-5.644	.000	0.04		1.02	1.80	,68	0.68	1.21	,51	-2.851	.005	0.008			
Violencia verbal-emocional	3.79	4.20	,84		4.36	3.94	,79	1.911	0.056	0.004		4.93	4.87	,84	4.61	4.51	,82	-0.922	0.357	0.001			
Violencia física	0.4	1.24	,80	0.65	1.40	,79	2.623	.009	0.008			0.62	1.41	,72	0.35	0.97	,63	-2.889	.004	0.01			

Relaciones entre factores de género y violencia

En la muestra de hombres se observaron bajas asociaciones positivas entre los factores de género y la violencia, entre ellas se pueden destacar la aceptación del mito de violación hacia la mujer y la violencia sexual cometida ($r = ,297^{**}$, $n = 286$), el sexismo hostil hacia el hombre y la violencia verbal-emocional cometida ($r = ,265^{**}$, $n = 286$) así como la aceptación de roles masculinos estereotipados y la perpetración de violencia física ($r = ,244^{**}$, $n = 286$). Por otro lado, se halló mayor fuerza de asociación en los vínculos entre los factores de género, entre los que destacaron la relación entre el sexismo benevolente hacia el hombre y hacia la mujer ($r = ,650^{**}$, $n = 286$), el apego al sexismo benevolente hacia el hombre y los roles tradicionales ($r = ,603^{**}$, $n = 286$), o el acuerdo con roles femeninos estereotipados y roles tradicionales ($r = ,678^{**}$, $n = 286$). Las vinculaciones entre la violencia cometida y sufrida presentaron índices de asociación, en general, moderados a fuertes.

En cuanto a las participantes, se observaron muy bajas asociaciones entre factores de género y violencia. Así, se observaron asociaciones bajas entre la aceptación de roles masculinos estereotipados y la violencia sexual cometida por ellas ($r = ,204^{**}$, $n = 481$), el sexismo hostil hacia la mujer y la violencia verbal-emocional cometida ($r = ,171^{**}$, $n = 481$), y con un índice muy bajo se vinculó el sexismo hostil hacia el hombre y la violencia física cometida ($r = ,088^{*}$, $n = 481$). Ahora bien, entre las relaciones que vincularon factores de género sobresalieron el vínculo entre el sexismo hostil y benevolente hacia la mujer ($r = ,678^{**}$, $n = 481$), la asociación entre el sexismo benevolente hacia la mujer y los roles femeninos estereotipados ($r = ,594^{**}$, $n = 481$) así como la aceptación de roles femeninos estereotipados y roles tradicionales ($r = ,675^{**}$, $n = 481$). Los resultados respecto a las relaciones obtenidas entre todas las variables se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3. Correlaciones entre factores de género y violencia cometida y sufrida¹

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1	-	,403**	,394**	,381**	,174**	,257**	,295**	,211**	,280**	,308**	,216**	,115*	,090*	,049	,159**	,074	,088*	,040
2	,505**	-	,471**	,578**	,192**	,255**	,300**	,312**	,358**	,469**	,376**	,246**	,121**	,080	,026	,030	,079	,034
3	,504**	,539**	-	,678**	,061	,199**	,204**	,131**	,077	,193**	,237**	,082	,149**	,130**	,171**	,098*	,113*	,059
4	,395**	,650**	,430**	-	,173**	,401**	,427**	,350**	,594**	,615**	,381**	,330**	,092*	,049	-,064	-,085	,020	-,010
5	,224**	,232**	,194**	,071	-	,065	,404**	,323**	,144**	,138**	,080	,071	,112*	,067	,038	,086	,104	,101*
6	,295**	,357**	,324**	,488**	,071	-	,939**	,160**	,285**	,340**	,140**	,036	,039	,003	,115*	,076	-,011	,008
7	,352**	,410**	,365**	,462**	,462**	,917**	-	,258**	,311**	,359**	,156**	,058	,075	,026	,118**	,099*	,026	,028
8	,414**	,532**	,335**	,339**	,466**	,215**	,377**	-	,475**	,501**	,272**	,229**	,204**	,047	-,026	-,053	,043	,060
9	,356**	,436**	,296**	,528**	,152**	,350**	,372**	,493**	-	,675**	,375**	,361**	,039	-,010	-,085	-,070	-,007	,021
10	,389**	,603**	,397**	,555**	,217**	,373**	,419**	,576**	,678**	-	,406**	,346**	,085	-,033	-,069	-,100*	,049	,040
11	,295**	,461**	,331**	,281**	,309**	,162**	,267**	,485**	,437**	,471**	-	,354**	,149**	,102*	,037	,006	,084	,052
12	,163**	,427**	,184**	,334**	,192**	,184**	,240**	,396**	,390**	,465**	,541**	-	,131**	,082	-,074	-,078	,044	,041
13	,244**	,122**	,159**	,068	,260**	,058	,156**	,295**	,085	,101	,297**	,217**	-	,542**	,377**	,299**	,370**	,383**
14	,224**	,188**	,189**	,089	,262**	,026	,128**	,341**	,107	,159**	,304**	,208**	,845**	-	,443**	,479**	,321**	,351**
15	,265**	,196*	,254**	,137*	,188**	,192**	,246**	,235**	,103	,146*	,192**	,109	,583**	,597**	-	,782**	,518**	,418**
16	,199**	,146**	,245**	,071	,120*	,114	,149*	,101	,047	,126*	,117*	,029	,394**	,461**	,795**	-	,347**	,429**
17	,191**	,206**	,132*	,114	,144*	,163**	,202**	,244**	,119*	,205**	,242**	,171**	,532**	,553**	,625**	,469**	-	,697**
18	,185**	,174**	,229**	,096	,139*	,185**	,220**	,142*	,082	,163**	,170**	,058	,399**	,429**	,575**	,531**	,814**	-

*p < .05; **p < .001

Nota: Los valores correspondientes a las mujeres (n=481) están por encima de la diagonal; la de los hombres (n=286) por debajo. 1- Sexismo hostil hacia el hombre; 2- Sexismo benevolente hacia el hombre; 3- Sexismo hostil hacia la mujer; 4- Sexismo benevolente hacia la mujer; 5- Mito amor maltrato; 6- Mito de idealización del amor; 7- Mito amor total; 8- Roles masculinos estereotipados; 9-

Roles femeninos estereotipados; 10- Roles tradicionales; 11- Mito violación hacia la mujer; 12- Mito violación hacia el hombre; 13- Violencia sexual cometida; 14- Violencia sexual sufrida; 15- Violencia verbal-emocional cometida; 16- Violencia verbal-emocional sufrida; 17- Violencia física cometida; 18- Violencia física sufrida

CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

El principal objetivo de este estudio ha sido aportar conocimientos sobre las actitudes y estereotipos de género y su relación con la presencia de conductas violentas en la pareja, una asociación que ha sido descrita como sustancial en la modificación y prevención de la grave problemática de la violencia hacia la mujer, por causas de género (Espinar y Mateo, 2007).

Los hombres aceptaron más los roles femeninos estereotipados y tradicionales, lo que concuerda con antecedentes de corte cuantitativo (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005) y cualitativo (Aguilar, Valdez y González, 2012); hallazgos que podrían deberse, entre otras razones, al arraigo de la ideología tradicional de género que caracteriza la diferenciación de sexos. No obstante, llama poderosamente la atención que hayan sido las mujeres quienes concordaron más con los roles masculinos estereotipados, contrastando con otros antecedentes que han encontrado mayor actitud igualitaria en las mujeres (Baber y Jenkins, 2006), una coexistencia de actitudes tanto sexistas como igualitarias que ha sido señalada por otros estudios en población mexicana (Bringas-Molleda et al., 2017).

En lo concerniente al sexismo ambivalente, las adolescentes mostraron mayor nivel de actitudes hostiles hacia los hombres, en convergencia con otras pesquisas (Zawisza, Luyt y Zawadzka, 2012), algo esperable si se consideran las interacciones desiguales que ellas

viven frente al otro sexo. Del mismo modo los hombres obtuvieron mayores puntuaciones en las actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres, un factor nada desdeñable si se considera que su presencia se ha asociado, por ejemplo, a la aceptación de los mitos de la violación hacia la mujer (Chapleau, Oswald y Russell, 2007). En cuanto al sexismo benevolente los hombres puntuaron más alto tanto en la aceptación de actitudes benévolas hacia su mismo sexo, concordando con investigaciones extranjeras (Glick et al., 2004), como en el sexismo benevolente hacia las mujeres, como también han señalado estudios nacionales (Paredes, 2012). El peligro de estos resultados radica en que el sexismo benevolente suele ser aceptado por ambos sexos contribuyendo al mantenimiento de los roles y estereotipos de género y, por ende, a la desigualdad entre hombres y mujeres (Shnabel, Bar-Anan, Kende, Bareket y Lazar, 2015).

En cuanto a los mitos del amor romántico, aunque no se hallaron diferencias significativas en el mito de idealización del amor, es conveniente señalar que las medias obtenidas indican la presencia de este tipo de creencias en los y las participantes, algo nada desdeñable si se considera que en nombre del amor se pueden enmascarar, ejercer o aceptar conductas indeseables por parte de ambos sexos (Kú y Sánchez, 2006). En ese sentido es pertinente señalar la diferencia significativa en las creencias que vinculan el amor con el maltrato donde la media de los varones fue



superior a la obtenida por las mujeres, un resultado que coincide con la pesquisa efectuada por Rodríguez et al. (2013) quienes también observaron en los varones una mayor aceptación del mito de vinculación amor-maltrato, una creencia errónea y peligrosa porque, justifica los celos dentro de una relación de pareja al considerarse un símbolo de "verdadero amor". Sin lugar a duda se trata de elementos que pueden llegar a confundir a los jóvenes, en palabras de Hernando-Gómez, Maraver-López y Pazos-Gómez (2016), respecto a la forma adecuada de amar o ser amado.

Siguiendo el mismo orden de ideas los participantes manifestaron una mayor aceptación de los mitos de violación hacia mujeres, pero también hacia varones. Esta adherencia a los mitos de la violación hacia las mujeres encuentra eco en estudios con adolescentes que indicaron además la prevalencia de violencia sexual masculinas (Saldívar et al., 2004); por ello es importante señalar que las conductas violentas en los vínculos afectivos de los adolescentes se pueden invisibilizar debido a la aceptación de los mitos en torno a la violación (Bosch y Ferrer-Pérez, 2012). Se trata de un resultado alarmante y al mismo tiempo esperable si se considera su aceptación de roles estereotipados y tradicionales y el sexismo hostil hacia las mujeres por parte de los hombres. Ello no obsta para enfatizar que ninguna mujer tiene la culpa de ser violada y que los hombres no son invulnerables a este tipo de situaciones, aunque de ellos se espere fuerza, agresividad y

heterosexualidad según el modelo de masculinidad hegemónica promovida en la sociedad mexicana (Aguilar et al., 2013).

En general los tipos de violencia evaluados presentaron bajas frecuencias, a excepción de la violencia verbal-emocional, y en conductas que podrían catalogarse como "normales". Esta prevalencia podría deberse a que tanto hombres como mujeres estarían justificando este tipo de conductas a través de los celos entendidos como un signo de amor y como elementos indispensables en una verdadera relación romántica. Ahora bien, los resultados arrojados en el presente estudio señalaron que las mujeres cometieron más violencia física y los hombres indicaron sufrir más este tipo de violencia coincidiendo con algunas aportaciones nacionales (Alegría y Rodríguez, 2015), esto tal vez se deba a la aceptación de violencia física "leve" (empujones y bofetadas) hacia los varones por influencia y reforzamiento social observados en los medios de comunicación y su consecuente normalización. Por otro lado, la frecuencia con que se ejerció violencia sexual ha sido baja, sin detrimento de ello es preciso señalar que sí se encontró que los hombres ejercieron en mayor medida violencia sexual hacia las mujeres (Graña, Rodríguez y Peña, 2009).

Por último, se esperaba una asociación entre factores de género y violencia, en especial el ejercicio de violencia física masculinas que podrían sustentarse en los papeles



característicos de hombres y mujeres debido a que la sociedad mexicana promueve una imagen masculina agresiva, fuerte, con iniciativa y poder que propicia actitudes y conductas violentas (Aguilar et al., 2013); una socialización de los roles de género que estaría vinculada con la violencia y las creencias acerca del papel de la mujer (Yanes y González, 2000). De la misma manera que se esperaba que la presencia de actitudes sexistas hostiles y estereotipos de género se relacionaría con la presencia de violencia como estrategia de resolución de conflictos (Garaigordobil y Aliri, 2013). Pero estas vinculaciones no se pudieron comprobar fehacientemente puesto que en la muestra de hombres se observaron bajas asociaciones positivas entre los factores de género y la violencia, mientras que en las participantes se observaron muy bajas o nulas asociaciones.

Al margen de las hipótesis planteadas es conveniente señalar las vinculaciones entre los diversos factores de género, en esa línea en las chicas se encontró una vinculación entre los roles femeninos estereotipados, los roles tradicionales y el sexismo benevolente hacia la mujer, resultados que se apoyan con estudios que indican que las adolescentes reflejan asociaciones positivas entre la ideología de género tradicional con actitudes sexistas hostiles y benévolas (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Mientras que en la muestra de hombres se encontraron asociaciones significativas entre las actitudes

benevolentes hacia hombres y mujeres. Esta afinidad a las actitudes benévolas hacia su mismo sexo podría explicarse por la sublimación de las consecuencias del sexismo al adherirse a actitudes con un tono afectivo más "positivo" (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007), ideas que apoyan a su vez la imagen protectora y proveedora característica de las actitudes benévolas hacia las mujeres (Glick et al., 2004). En cuanto a la violencia es importante indicar que se hallaron asociaciones entre las distintas formas evaluadas tanto en hombres como en mujeres, lo que sugiere que la presencia de estas conductas se podría manifestar de forma bidireccional (Alegria y Rodríguez, 2015; Lazarevich, Irigoyen, Sokolova y Delgadillo, 2013).

Sin detrimento de lo anterior, las principales limitaciones de esta investigación son la selección y tipo de muestra que impide la generalización de los resultados obtenidos y la falta de control de la deseabilidad de las respuestas. Aunado a ello es preciso reconocer que la violencia en la pareja no sólo se explica a partir de factores de género, pues existen otras posibles variables en la aparición y mantenimiento de este tipo de conductas como la adopción de la violencia, por ejemplo, como una forma de solucionar conflictos. Complementariamente a ello es preciso destacar la tendencia actual en los jóvenes para el establecimiento de relaciones informales asociadas con la diversión, la ausencia de compromiso y la presencia de elementos eróticos; no obstante



habría quien desea tener relaciones formales porque se caracterizan por el respeto, la comprensión, la honestidad y el amor entre la pareja (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010). Por tanto, futuras líneas de estudio podrían incluir otros tipos de relaciones de pareja y su vinculación con factores de riesgo de naturaleza biológica,

individual, interaccional o familiar, así como un mayor número de individuos; sin olvidar la imperiosa necesidad de trabajar con otro tipo de poblaciones como la indígena, homosexual o no escolarizada; todas ellas frecuentemente olvidadas en este tipo de estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, Y. P., Valdez, J. L., & González, N. I. (2012). Satisfacción con los roles de género. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(4), 1140-1453.

Aguilar, Y. P., Valdez, J. L., González-Arratia, N. I., & González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207-224.

Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: Perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi:10.15517/ap.v29i118.16008

Alegría, M., & Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: Perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, 27(2), 231-244.

Baber, K. M., & Jenkins, C. (2006). The Social Roles Questionnaire: A new approach to measuring attitudes toward gender. *Sex Roles*, 54, 459-467. doi:10.1007/s11199-006-9018-y

Bosch-Fiol, E., & Ferrer-Pérez, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554.

Bringas-Molleda, C., Estrada-Pineda, C., Suárez-Álvarez, J., Torres, A., Rodríguez-Díaz, F. J., García-Cueto, E., & Rodríguez-Franco, L. (2017). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(1), 44-57.

Chapleau, K. M., Oswald, D. L., & Russell, B. L. (2007). How ambivalent sexism toward women and men support rape myth acceptance. *Sex*

Roles, 57, 131-136. doi:10.1007/s11199-007-9196-2

Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375.

Cortaza, L., Mazadiego, T., & Ruíz, S. (2011). Prevalencia de violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarias de Minatitlán, México. *Exploratoris*, 2, 13-18.

De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-562

Dixon, L., & Graham-Kevan, N. (2011). Understanding the nature and etiology of Intimate partner violence and implications for practice and policy. *Clinical Psychology Review*, 31(7), 1145-1155. doi:10.1016/j.cpr.2011.07.001.

Eagly, A. H., & Chaiken, S. (2007). The advantages of an inclusive definition of attitude. *Social Cognition*, 25(5), 582-602. doi:10.1521/soco.2007.25.5.582

Espinar, E., & Mateo, M. A. (2007). Violencia de género: reflexiones conceptuales, derivaciones prácticas. *Papers: Revista de Sociología*, 86, 189-201.

Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.

Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI):



versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.

Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.

Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Relaciones del sexismo con justificación de la violencia, y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 34(2), 127-139.

García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas Molleda, C., López-Cepero, J., y Paíno-Quesada, S. (2015).

Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15, 61-68. doi:10.1016/j.ijchp.2014.10.004

Giráldez, N., & Sueiro, E. (2015). Mitos do amor romántico. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 5, 1-5. doi:10.17979/reipe.2015.0.05.190

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. doi:10.1037/0022-3514.70.3.491

Glick, P., & Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536. doi:10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x

Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., . . . Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728. doi:10.1037/0022-3514.86.5.713

González G., H., & Fernández J., T. (2014). Hombres violentados en la pareja. *Jóvenes de Baja California, México. Culturales*, 2(2), 129-155.

Graña, J. L., Rodríguez, M. J., & Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la comunidad de Madrid: Análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.

Hamel, J., Desmararis, S. L., & Nicholls, T. L. (2007). Perceptions of motives in Intimate partner violence: expressive versus coercive violence. *Violence and Victims*, 22(5), 563-576.

Hernando-Gómez, A., Maraver-López, P., & Pazos-Gómez, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-19. doi:10.5354/0719-0581.2016.44745

Hokoda, A., Ramos-Lira, L., Celaya, P., Vilhauer, K., Angeles, M., Ruíz, S., Malcarne, V. L., & Duque, M. (2006). Reliability of trans-lated measures assessing dating violence among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 21, 117-127.

Instituto Mexicano de la Juventud (2008). Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007. México, D.F.: Autor.

Paredes, M. L. (2012). Sexismo Ambivalente en Estudiantes Universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química. *Educación y Ciencia, Cuarta Época*, 2(5), 19-32.

Kú, O. E., & Sánchez, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: Porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 39-50.

Lazarevich, I., Irigoyen, M. E., Sokolova,



, A.V., & Delgadillo, H. J. (2013). Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Global Health Promotion*, 20(3), 94-103. doi:10.1177/1757975913499032.

Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133-164.

Palacios, S., & Rodríguez, I. (2012). Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja. En XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible (pp. 411-431). Vitoria, España: Sociedad de Estudios Vascos.

Pradas, E., & Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicologia*, 14(1), 45-60.

Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528.

Rocha-Sánchez, T. E., & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.

Rodríguez, Y., Lameiras, M., & Carrera, M. V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 12(22), 284-295.

Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V., & Vallejo, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: Las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168.

Ramírez, C., & Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e*

Investigación en Psicología, 15(2), 273-283.

Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V., & Vallejo, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: Las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168.

Rubio-Garay, F., López-González, M.A., Carrasco, M.A., & Pedro Javier Amor. (2019). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión Sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. doi:10.23923/pap.psicol2017.2831

Rodríguez, R., Riosvelasco, L., & Castillo, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11, 1-9. doi:10.5231/psy.writ.2018.2203

Saldivar, G., Ramos, L., & Saltijeral, M. T. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27(6), 40-49.

Saldivar, A., Díaz-Loving, R., Reyes, N. E., Armenta, C., López, F., Moreno, & Domínguez, M. (2015). Roles de género y diversidad: Validación de una escala en varios contextos culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2147.

Shnabel, N., Bar-Anan, Y., Kende, A., Bareket, O., & Lazar, Y. (2015). Help to perpetuate traditional gender roles: Benevolent sexism increases engagement in dependency oriented cross gender helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110(1), 55-75. doi:10.1037/pspi0000037

Vizzuetth, A., García, M., & Guzmán, R. (2010). Expectativas sobre la relación de amigovios, free y novios en jóvenes adultos. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-



-Loving, I. Reyes-Lagunes, R. Sánchez Aragón y L. M. Cruz Martínez (Eds.), *La Psicología Social en México*, Vol. 13 (pp. 223-230). México, D.F.: AMEPSO y UNAM.

Wolfe, D., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.

doi:10.1037/1040-3590.13.2.277

Yanes, J. M., & González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12(1), 41-47.

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros de Psicología Social*, 1, 263-267.